

EL CULTO QUE AGRADA A DIOS

PREFACIO

La adoración ha sido, es y será un tema de gran trascendencia en la historia de la salvación. De principio a fin ha estado en el centro del gran conflicto entre el bien y el mal. El pecado entró en el universo cuando un ser creado quiso recibir la adoración que solamente el Creador merece (Isa. 14:12-14).

Cuando Dios completó la creación de la vida en esta tierra, coronó su obra estableciendo el sábado como día de reposo, para que los seres humanos pudieran adorarlo en una forma especial (Gén 2:1-3).

La primera pelea entre hermanos, que registra la Biblia, tuvo su origen en diferencias de opinión respecto de la adoración (Gén. 4:3-8); y parecería que las cosas no han mejorado mucho desde entonces, pues actualmente pocos temas dividen más a la iglesia que la adoración.

En el desenlace final de la historia de este mundo, la adoración ocupará un lugar central. Por eso, Dios llama a los individuos de toda nación, tribu, lengua y pueblo: “Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:7). Lamentablemente, la mayoría de los seres humanos preferirá adorar a otro poder. De ahí que el tercer mensaje angélico sea una de las advertencias más terribles de toda la Biblia: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen [...] beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira” (Apoc. 14:9, 10).

En la Tierra Nueva, la adoración de los redimidos continuará por la eternidad, especialmente en el sábado, tal como fue el plan original de Dios en el Edén. “De mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová” (Isa. 66:23).

La Biblia está llena de expresiones de adoración. Sin embargo, la Iglesia

Adventista ha dedicado poca reflexión al tema. Quizás, en nuestro afán por resaltar el día correcto para la adoración, hemos descuidado el estudio de la adoración en sí misma.

Por eso, el estudio del Dr. Daniel Plenc es sumamente oportuno y llena un enorme vacío. Con la madurez que resulta de analizar exhaustivamente el tema durante años, exponerlo en clases, seminarios y predicaciones, en este libro aborda todos los aspectos que constituyen la base para una teología de la adoración.

Que el Espíritu Santo pueda iluminar a cada lector a fin de que, mediante la lectura de estas páginas, comprenda mejor este tema y pueda realmente adorar a Dios “en espíritu y en verdad” (Juan 4:24).

Dr. Carlos A. Steger
Director editorial
Asociación Casa Editora Sudamericana